

CIENCIA

La ciencia responde al 'Climategate'

● 'Nature' contesta a los escépticos, reconoce que hay incertidumbres y señala cuáles son

PEDRO CÁCERES / Madrid

La revista *Nature*, considerada junto a *Science* como la *Biblia* de la comunidad científica, se ha lanzado a la arena de la batalla ideológica sobre el clima. Su último número, que aparece hoy, es una respuesta directa al escándalo de los correos electrónicos robados por unos *hackers* a la Universidad de East Anglia, en Gran Bretaña.

Cuando esos *e-mails* salieron a la luz, en noviembre pasado, justo antes de la Cumbre de Copenhague, se organizó una sonora polémica a la que se bautizó *Climategate*. Para los detractores de las tesis del cambio climático, los correos demostraban que los científicos hacen piña para desdeñar a quienes rechazan sus conclusiones e, incluso, maquilan datos para hacerlos compatibles con las teorías.

Ahora, *Nature* sale a la palestra para desmentir que haya algo en los correos que ponga en duda la existencia del cambio climático o muestre falta de escrúpulo profesional en quienes los escribieron. Pero ésta es la parte menor del alegato.

Porque lo relevante es que la revista lanza un órdago general al escepticismo y lo hace con una atrevida estrategia: reconociendo que sí existen dudas sobre el calentamiento global. Pero esas incertidumbres, aclara *Nature*, no son precisamente aquéllas en las que insisten los escépticos, sino otras.

Además, aclaran los editores de la revista de referencia de la comunidad científica, esos aspectos poco conocidos del calentamiento global, aun siendo importantes, no invalidan la conclusión de que la atmósfera se está calentando por los gases de efecto invernadero. Y ni siquiera se han ocultado nunca las incertidumbres. *Nature* recuerda que el último informe del panel de expertos de la ONU, de 2007, señalaba que había «54 incertidumbres clave que complican la ciencia del clima».

En su edición de hoy, *Nature* engloba esas 54 dudas en cuatro grupos y las airea con la intención de que se pueda hablar de ellas abiertamente sin padecer ese «clima de sospecha» que entorpece el avance

de la investigación. Las críticas a la ciencia del clima, tienen cada vez una motivación más ideológica que técnica, afirma el editorial de la revista. Estas son las verdaderas dudas sobre el clima para *Nature*.

► **Predicción regional.** Los modelos de predicción climática son eficientes para calcular tendencias de temperatura en el futuro, pero sólo a escalas geográficas amplias. Cuando se desciende al detalle, no son tan fiables. *Nature* reconoce que los gestores políticos necesitarían predicciones a nivel de comarca para tomar decisiones, pero la ciencia sólo ofrece datos para áreas geográficas que tengan al menos 100-300 kilómetros de lado.

► **Precipitaciones.** El aumento global de las temperaturas aumenta la evaporación de agua y acelerará el ciclo hidrológico. Pero los programas de simulación no son certeros para predecir cómo afectará eso a las lluvias. Según *Nature*, la ciencia actual es especialmente torpe para saber qué va a pasar con las lluvias

Las críticas equivocadas

Nature también señala que algunas críticas de los escépticos carecen de motivo.

.....
 > **Frío.** A quienes dicen que la tierra se está enfriando desde los 90, la revista responde que la ciencia del clima estudia tendencias generales de largo plazo y que ésta indica un aumento general del calor.

.....
 > **A nivel del suelo.** No hay discrepancia entre las mediciones de Tierra y las de los satélites. Es un mito repetido y originado en algo ya acabado: los fallos de calibración de los primeros aparatos en órbita. Éstos indican ahora que la baja atmósfera se calienta como predicen los modelos climáticos.

invernales y con las sequías subtropicales, aunque sí está claro que van a cambiar.

► **Aerosoles.** Los aerosoles son partículas presentes en la atmósfera como el vapor de agua, el hollín o el polvo, cuyo efecto sobre el clima aún no está bien valorado porque unos reflejan la luz del Sol y tienen un efecto de enfriamiento y otros la capturan y generan calentamiento. También hay que estudiar mejor la interacción de los aerosoles en la formación de nubes y los nuevos satélites ayudarán a hacerlo.

► **Clima antiguo.** Para conocer las temperaturas de los últimos siglos se usan multitud de indicios, como los anillos de crecimiento de los árboles. Pero estas evidencias dan problemas. En parte del Hemisferio Norte, el crecimiento de los anillos reciente no va acorde con las mediciones de los termómetros. Este método está en entredicho, pero puede sustituirse por otras formas de deducción de temperaturas pasadas.



AFP

El Himalaya en 2035. El Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC) ha retirado una afirmación de su informe de 2007 que decía que los glaciares del Him-

alaya podían derretirse en 2035. Ese dato provenía de la «declaración de un experto» y no de un artículo científico publicado en una revista de referencia y que hubiera sido revisado

por otro experto, como exige el IPCC. No se sabe si el Himalaya se quedará sin hielo, pero sí que lo pierde. En la foto, el glaciar nepalí de Lirung, que ha retrocedido dos kilómetros.

Boicot al plan de Obama contra el CO₂

Los republicanos se movilizan para frenar en el Senado la regulación de emisiones

CARLOS FRESNEDA / Nueva York
Corresponsal

Con la victoria de Massachusetts aún caliente, los republicanos se movilizaron ayer para intentar frenar en el Senado la regulación de las emisiones de CO₂ en Estados Unidos. Varios senadores demócratas admitieron entre tanto que la Ley del Cambio Climático,

atascada desde hace más de seis meses, podría quedar aparcada este año por falta de apoyo en la Cámara Alta.

El primer contraataque republicano lo ha protagonizado la senadora por Alaska Lisa Murkowski, que amenazó con llevar a votación esta misma semana una enmienda para «desarmar» a la Agencia de Protec-

ción del Medio Ambiente (EPA), que en diciembre pasado estipuló que los gases invernadero son «un peligro para la salud pública».

Si Murkowski logra los 60 votos necesarios, la decisión de la EPA de fijar una mayor eficiencia a los automóviles y de poner límites a las emisiones de CO₂ en las centrales térmicas podría quedar aplazada

al menos un año. Un total de 37 organizaciones ambientales han condenado los esfuerzos de la senadora por bloquear la acción de la EPA y han denunciado sus conexiones con la industria del petróleo y del carbón.

Por su parte, el senador demócrata Byron Dorgan admitió ayer que la pérdida de un decisivo esca-

ño en la Cámara Alta va a obligar a posponer indefinidamente la Ley del Cambio Climático o a aprobar en todo caso una ley energética con objetivos mucho más modestos y con concesiones a la industria de la energía nuclear y de los combustibles fósiles.

El senador John Kerry insistió ayer, sin embargo, en que aún hay esperanzas de poder aprobar una ley en los próximos meses y se reunió con el independiente Joe Lieberman y el republicano Lindsey Graham para trabajar sobre un nuevo texto «consensuado».